

IN MEMORIAM

El P. José M. Bover Oliver, S. I. (†)

El 22 de octubre de 1954 expiró santamente en el Colegio Máximo de San Francisco de Borja (San Cugat del Vallés, Barcelona) el P. José M.^a Bover, víctima de la penosa enfermedad que se le declaró por mayo de 1953. En octubre del año pasado estuvo ya en inminente peligro de muerte; mejoró luego notablemente, de modo que pudo volver a su trabajo y terminar la composición de la Vida de Cristo; pero a fines de septiembre de este año se le recrudeció el achaque y puso rápidamente fin a su existencia terrena, precisamente hacia el fin del año Mariano; parece que la Virgen Santísima quiso que el tránsito de su fiel servidor quedase unido a la memoria del glorioso centenario de su Inmaculada Concepción.

Nació el P. Bover en Vinaroz (Castellón de la Plana) el 15 de julio de 1877. Hizo sus primeros estudios eclesiásticos en el Colegio de S. José de Tortosa, bajo la dirección espiritual del siervo de Dios Rdo. D. Manuel Domingo y Sol, fundador de la Hermandad de Operarios Diocesanos, hacia quien profesó siempre agradecida veneración. Cursó Filosofía en la Universidad Gregoriana, siendo uno de los primeros alumnos del Colegio Español de Roma. Entró en la Compañía el 14 de diciembre de 1895, Doctor en Filosofía, en Veruela, pasando poco después a continuar el noviciado en Gandía. Hechos los votos del bienio, después del repaso de Humanidades, quedó como profesor de gramática en Veruela, adonde volvió, repetida la Filosofía en Tortosa, profesor de Humanidades y Literatura. Fruto de su enseñanza de letras humanas fué la colaboración en la Gramática de la lengua griega publicada por los profesores de nuestro Juniorado. Estudió Teología en Tortosa de 1907 a 1911, ordenándose en 1910, e hizo la profesión solemne el 2 de febrero de 1913.

Destinado ya aquel curso 1912-1913 a la enseñanza de la Sagrada Escritura en nuestro Colegio Máximo, ha permanecido en su puesto

hasta el año de 1953; los primeros días de octubre aun tuvo algunas clases, que hubo de interrumpir por el peligro gravísimo en que se vió pocos días después. Aun en septiembre del pasado 1954 preguntó, no sin cierta insistencia, si se pensaba en darle clases... Desde el segundo año de su profesorado se fijó definitivamente en el Nuevo Testamento, al que añadió a partir de 1924 la Introducción general del primer año. Dos veces llamado a Roma por el M. R. P. Le-dóchowski, en 1919 y 1921, para regentar la cátedra de Teología bíblica del bienio de Teología, las condiciones materiales de la post-guerra dañaron su salud, por lo que hubo de regresar a nuestro Máximo. Fué además Prefecto de Estudios de 1922 a 1924. Ni aun el grave incidente del desprendimiento de retina, que sufrió en Aalbeek en diciembre de 1933, le hizo interrumpir por mucho tiempo sus lecciones; operado en Münster por el profesor húngaro Dr. Sily, terminó el curso, y durante el verano de 1934 el Dr. D. Ignacio Barraquer completó el tratamiento, con lo que pudo el P. Bover seguir trabajando.

Ya desde sus estudios teológicos comenzó el P. Bover su apostolado científico en varios artículos publicados en las revistas «Razón y Fe» y «Revista Eclesiástica» de Valladolid. Enteramente dedicado a la ciencia sagrada, son innumerables los artículos que escribió en muchas revistas nacionales y extranjeras, hasta llegar los últimos años a la composición de las obras que le han dado nombre en el campo de la ciencia bíblica y teológica. A sus trabajos científicos añadió opúsculos de vulgarización teológica y escriturística, que han tenido mucha aceptación.

Tres fueron los sectores científicos que cultivó principalmente el P. Bover: la teología de San Pablo, la Mariología y la crítica textual del N. T. Pudo coronar su producción literaria con la Vida de N. S. Jesucristo, anhelo que acariciaba desde años atrás, de la cual ha podido ver impresa una buena parte.

Muy pronto, ya desde sus estudios teológicos, dedicó su especialidad a las cartas del Apóstol de las gentes, estudiadas desde el punto de vista teológico. Inició en este estudio su profesor el P. Andrés Fernández, poniendo en sus manos la obra entonces recién publicada *La Théologie de Saint Paul* del P. Fernando Prat, que fué para él un guía siempre apreciado. La facilidad y como necesidad que tenía el P. Bover para confiar al papel sus estudios y reflexiones le impulsó a una intensa labor de análisis exegético y teológico de puntos particulares, que deseaba sistematizar en una forma que sólo en parte pudo realizar en el volumen *Teología de San Pablo* (BAC 1946), como

lealmente explica en el prólogo. Aun sin haber podido poner en ejecución su ideal, quedará el nombre del P. Bover como el de uno de los principales cultivadores católicos de la teología del Apóstol.

A la Mariología comenzó a dedicarse casi inmediatamente a partir de 1918, con ocasión del Congreso Montfortiano, celebrado en Barcelona aquel año centenario de la Virgen de la Merced. Casi toda su abundante producción mariológica se concentró, sobre todo a los principios, en la Mediación universal de la Santísima Virgen, cuyos diversos problemas y aspectos dilucidó y estudió con cariño. Sus estudios llamaron pronto la atención, aun en el extranjero, y el Emmo. Cardenal Mercier, ardiente propulsor de este movimiento, propuso al P. Bover, junto al Dr. D. Isidro Gomá, posteriormente Cardenal Arzobispo de Toledo, y al Dr. Angel Amor Ruibal, para formar parte de la comisión pontificia española encargada de este estudio. De aquí pasó al estudio de la Mariología como tratado teológico especial, campo en el cual es reconocido el P. Bover como uno de los principales iniciadores. Con no menor ardor trabajó los últimos años en la preparación de la definición de la Asunción de María. Como digno remate de sus trabajos mariológicos fué leída a los pocos días de su muerte una comunicación suya en el Congreso Mariológico Internacional de Roma, y han salido a luz dos notas póstumas en el número extraordinario dedicado al centenario de la Inmaculada de nuestra revista «Estudios Eclesiásticos», una de ellas para presentar al público el volumen. El movimiento mariológico actual cuenta al P. Bover entre sus principales promotores y cultivadores, no sólo en España, sino aun en el extranjero; lo han reconocido públicamente el R. P. Roschini, O. S. M. (comunicación en el centenario de la Universidad Gregoriana, 1953) y el R. P. Balic, O. F. M., en el Congreso Internacional que acaba de celebrarse en Roma.

La crítica textual del N. T. preocupó también pronto al P. Bover en su estudio de S. Pablo. Su profundo conocimiento del griego le preparaba para ella, y el estudio pormenor que hizo de la obra de Von Soden abrió a su labor analítica un campo en el que trabajó infatigable hasta los últimos días de su vida.

El resultado de su trabajo fué la edición crítica del N. T. publicada en 1943 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas con el apoyo fraternal de S. E. el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, su compañero de estudios en la Gregoriana, edición de características propias, que llega ya a la tercera reimpresión, y que ha sido aceptada con singular aprecio por los especialistas. Principalmente los prolegómenos presentan nuevos horizontes para su ulterior evolución.

Así lo reconoció el exegeta francés Mr. Vaganay del Instituto católico de Lyon en expresiva carta, y como nota el Dr. D. Teófilo Ayuso en el entusiasta artículo que dedica al P. Bover (YA, 28 oct. 1954): «se granjeó la admiración y el aplauso de los críticos más eminentes, incluso no católicos, como Nestle, Parvis, Grant, Metzger y tantos otros de distintos países. Metzger, por ejemplo, dedicó un largo artículo a estudiar su labor en la revista bíblica de más difusión y altura que existe en los Estados Unidos. Y el profesor Grant llegó a escribir que obras como ésta podrían ser una sólida base para que el protestantismo se acercase más al catolicismo».

Con entusiasmo juvenil se dedicó los últimos años a una nueva versión del N. T., que ya tenía en parte preparada con la traducción constantemente revisada de las cartas de S. Pablo. Fruto de esta labor ha sido la versión de la Biblia BOVER-CANTERA publicada por la BAC. La Santa Sede apreció el trabajo del P. Bover nombrándole en 1941 consultor de la Pontificia Comisión Bíblica.

No se limitó la labor científica del P. Bover a su trabajo personal por la enseñanza y la pluma; procuró también fomentar y alentar la colaboración de los estudiosos, que encontraron siempre en él dirección y aliento. Con el Excmo. Sr. Obispo de Madrid fué uno de los fundadores de la AFEBE (Asociación para el fomento de los estudiosos bíblicos en España) y de la Sociedad Mariológica española. Este espíritu de colaboración y su reconocida competencia le llevaron al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, como Director de la sección Mariológica del Instituto de Teología «Francisco Suárez», y luego como vocal consejero del Patronato «Raimundo Lulio». Las semanas teológicas, bíblicas y mariológicas han tenido en el P. Bover un constante y asiduo colaborador. Su concurso fué solicitado por los congresos de su especialidad, y no pocos de los trabajos aparecieron en revistas extranjeras. Fruto de esta intensa labor iniciadora del P. Bover será, como esperamos, la edición polígota de la Biblia, en preparación con el trabajo de numerosos especialistas, gracias a la munificencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y del Ministerio de Educación Nacional, regentado a la sazón por el Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín. Con esta ocasión quiso el Estado español conceder al P. Bover la Cruz de la Orden de Alfonso el Sabio.

Esta ha sido en breve resumen la vida científica del P. Bover. En toda su producción y actuación resalta un sentido celo por la ortodoxia y seguridad de la doctrina, fruto del profundo e íntimo «sentir con la Iglesia», que le animó siempre, y del espíritu de piedad teológica que le impulsaba al trabajo. Las cualidades y el valor científico

de su obra están a la vista en sus escritos y en el aprecio y consideración de que se ha visto rodeado los últimos años.

Mas este aspecto es sólo lo visible y exterior de la vida y personalidad del P. Bover. Y sería inexplicable su dedicación total, constante y laboriosísima a su trabajo, sin el espíritu religioso de que dió siempre acabado ejemplo. Sencillo y afable, de observancia regular exactísima, de profunda piedad, en especial hacia la Virgen Santísima, y vida interior, pasó sus 48 años de magisterio, modelo del apostolado científico que, siguiendo los consejos de la Santa Sede y de nuestros PP. Generales, consideraba como una de las formas de vida más adecuadas a su vocación. Al presentarse ante el Señor habrá podido decir humildemente: «Domine, quinque talenta...», a lo que habrá contestado el benignísimo Salvador: «Euge, serve bone...»

Numerosos son los telegramas y cartas de pésame recibidos a la noticia de la muerte del P. Bover, todos ellos llenos de ponderativos elogios de la obra religiosa y científica del escriturario y teólogo, y de las virtudes que en él habían observado. Los tenemos del

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Buenaventura Pascual, Obispo de Menorca.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Matías Solá Farrell, O. M. Cap., Obispo de Colofón.

Ilmo. Sr. Dr. D. José Morera, Auditor de la Rota.

Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín Blázquez, Secretario del Instituto de Teología «Francisco Suárez».

Ilmo. Sr. Dr. D. Teófilo Ayuso, Canónigo de Zaragoza.

Rvdmo. P. Vicente Lores, Superior General de la Hermandad de Operarios Diocesanos.

Excmo. Sr. D. Esteban Bilbao, Presidente de las Cortes.

Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Excmo. Sr. D. José M.^a Albareda, Secretario General del mismo Consejo.

RR. PP. Buenaventura Ubach, O. S. B., Alberto Colunga, O. P., Marceliano Llamera, O. P., Juan Prado, C. SS. R., Joaquín M.^a Alonso, C. M. F.

Profesores Dr. D. Francisco Cantera, Dr. D. Federico Pérez Castro.

Excmo. Sr. D. Máximo Cuervo, Director, y Excmo. Sr. D. José M. Sánchez de Muniáin, Vice-director de la BAC.

Además, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas tomó en sesión del Consejo Ejecutivo de 5 de noviembre el acuerdo de expresar el sentimiento del Consejo por el fallecimiento del P. Bover y que este acuerdo constase en Acta.

Reciban nuestro agradecimiento por su caridad, a la que no dejará de corresponder el buen Padre, tan conjunto ya, como esperamos, con el Sumo Bien.

BIBLIOGRAFIA DEL P. JOSE M.^a BOVER, S. J.

Nota.—Ante la imposibilidad de copiar la inmensa labor que el P. desarrolló durante sus años de Profesor y Escritor, nos reducimos a los libros por él publicados, incluyendo en la categoría de tales los opúsculos (no artículos de Revistas) que pasan de 50 páginas. Las revistas en que colaboró el P. Bover suman la cifra de 34; entre ellas varias extranjeras: «Gregorianum», «Biblica», «Verbum Domini», «Ephemerides Theologicae Lovanienses». «Estudios Eclesiásticos» debe contar al P. Bover entre sus más activos redactores. No hay volumen en que no haya escrito, con frecuencia más de un artículo.

- Vida ejemplar y santa muerte del hermano escolar Modesto Fort y Valls*, 202 pp. Barcelona, Tip. Cat., 1915.
- De Getsemani al Calvario*. Notas de topografía y arqueología sobre la sagrada Pasión de N. S. Jesucristo, 72 pp. Barcelona, Ramos, 1916.
- Jesús*, estudios cristológicos de vulgarización, 276 pp. Barcelona, Tip. Cat., 1916.
- El Evangelio de la Pasión*, o los textos evangélicos relativos a la Sagrada Pasión de N. S. Jesucristo, comparados, interpretados, armonizados, 121 pp. Barcelona, Tip. Cat., 1918.
- Evangeliorum Concordia seu quattuor D. N. Jesu Christi Evangelia*, 322 pp. Madrid, 1921. Trad. francesa en 1928; inglesa, 1931; india, 1953.
- Epítome de la Gramática Griega*, 200 pp. Madrid, «Razón y Fe», 1923.

- La Mediación Universal de la Virgen en Santo Tomás de Aquino*, 68 pp. Bilbao, El Mensajero del C. de Jesús, 1924.
- La Mediación Universal de la Virgen María en las Encíclicas de León XIII*, 60 pp. Barcelona, Congreg. Mariana, 1925.
- De Locis Theologicis*. Brevis synopsis quam in privatim discipulorum commodum concinnavit, 56 pp. Sarriá, Col. Máximo, 1925.
- De Cultu S. Iosephi amplificando, theologica disquisitio*, 62 pp. Barcelona, Subirana, 1926.
- Jesu-Cristo Rey*. La Realeza de Jesucristo estudiada en las Sagradas Escrituras, 62 pp. Bilbao, El Mensajero del C. de Jesús, 1926.
- Catecismo Popular sobre la Mediación Universal de María*, X-90 pp. Lérida, Academia Mariana, 1927.
- Id. traducción francesa, Bruges, Ch. Beyaert, 1928.
- Id. traducción catalana, Barcelona, Editorial Balmes, 1928.
- Catecismo Popular sobre la Mediación Universal de María*. Tercera Parte. Lérida, Academia Mariana, 1928.
- Reedición en Editorial Balmes, 1928.
- Id. traducción italiana. Padua, 1929.
- Dominicales Evangélicas*. Homilias sobre los Evangelios Dominicales del Año Eclesiástico, 382 pp. Bilbao, El Mensajero, 1929.
- Nuevo Mes de María, consagrado a honrar y venerar a la Augusta Madre de Dios en el glorioso misterio de su Mediación Universal*, 130 pp. Lérida, Imprenta Mar., 1932.
- Traducción alemana, Innsbruck, 1935.
- Paulus und das heilige Herz Jesu*, 60 pp. Innsbruck, 1933.
- Las Epístolas dominicales del Año Eclesiástico declaradas*, VII-302 pp. Bilbao, El Mensajero del C. de J., 1935.
- Las Epístolas de S. Pablo*, 2 vol. Texto de la Vulgata Latina cotejado con el griego, y versión del texto original, acompañada de comentarios, XXIV-392 y 498 pp. Barcelona, Ed. Balmes, 1940.
- Id. edición del texto castellano en un volumen. Ibid. XXV-630 pp. 1950.
- San Pablo, Maestro de la vida espiritual, o la Ascética de S. Pablo*, 326 pp. Barcelona, Casals, 1941.
- Deiparae Virginis consensus. Corredemptionis ac mediationis fundamentum*, 358 pp. Madrid. Cons. Sup. Ins. Cient., 1942.
- El Mensaje de Fátima y la Consagración al Inmaculado Corazón de María*, 55 pp. Barcelona, Balmesiana, 1943.
- El Evangelio de N. S. Jesucristo. Los cuatro Evangelios armonizados*, XL-489 pp. Barcelona, Ed. Balmes, 1943.
- Evangeliorum concordia*. Quattuor D. N. JesuChristi Evangelia in

- narrationem unam redacta, temporis ordine disposita, XLI-405 pp. Barcelona, Ed. Balmes, 1943.
- Novi Testamenti biblia graeca et latina, critico apparatu aucta*, LXXIII-772 (paginación doblada para el texto griego y el latino, o sea 1542 pp.). Madrid, CSIC 1943. [Se han hecho ya tres ediciones].
- Teología de S. Pablo*. El Misterio de Cristo contemplado por el Apóstol, XVI-952 pp. Madrid, BAC 1946.—2.ª ed. 1953.
- El Evangelio de S. Mateo*, XVI-584 pp. Barcelona, Ed. Balmes, 1946.
- Homilias Evangélicas sobre las principales festividades de Jesucristo N. S., de la Santísima Virgen y del Patriarca S. José*, 301 pp. Bilbao, El Mensajero del C. de J., 1946.
- María Mediadora Universal*, 540 pp. Madrid, CSIC 1946.
- La Mediación Universal de María*, 62 pp. Bilbao, De Broma y de Veras, 1947.
- La Asunción de María*. Estudio teológico sobre la Asunción corporal de la Virgen a los cielos. En colaboración con los PP. J. A. de Aldama y F. Solá, XVI-450 pp. Madrid, BAC 1947. 2.ª ed. en 1951.
- La Sagrada Biblia, versión crítica sobre los textos hebreo y griego* (la traducción del hebreo se debe al Sr. D. Francisco Cantera). Madrid, BAC. [Se han tirado ya dos ediciones].
- Nuevo Testamento. Versión directa del griego, con notas exegéticas.* (Tirada aparte de la edición de la Biblia Bover-Cantera), 662 pp. Madrid, BAC 1949.
- Id. edición manual de 20.000 ejemplares, Madrid, BAC 1954 (agotada ya).
- Comentario al Sermón de la Cena*, VI-324 pp. Madrid, BAC 1951.
- Los cuatro Evangelios*. Edición separada en tamaño manual de los Evangelios de la Biblia Bover-Cantera. (Dos ediciones de 30.000 ejemplares cada una, agotadas ya), 1953 y 1954.
- Jesucristo. Su vida, su persona, su obra* (próximo a publicarse), unas 1600 pp. Barcelona, 1955.